



EMILIO ORIBE



PALABRA ES TINIEBLA

P O E M A

Ediciones Nous

MONTEVIDEO

1945



Para la poetisa
Angelina Serrano Aguirre

con mucho afecto,
PALABRA ES TINIEBLA

[Handwritten signature]

154
6

CUADERNOS DE POESIA
DE
EMILIO ORIBE

★

<i>Avión de Sueños</i>	<i>— 1933</i>
<i>El Rosal y la Esfera</i>	<i>— 1935</i>
<i>Los Altos Mitos</i>	<i>— 1935</i>
<i>La Serpiente y el Tiempo</i>	<i>— 1936</i>
<i>La Luz Defendida</i>	<i>— 1939</i>
<i>La Lámpara que Anda</i>	<i>— 1940</i>
<i>Fugacidad es Grandeza</i>	<i>— 1941</i>
<i>Canto de las Pequeñas Piedras de los Ríos</i>	<i>— 1942</i>
<i>Poesía Eterna</i>	<i>— 1942</i>
<i>Oda al Cielo de la Nueva Atlántida</i>	<i>— 1942</i>
<i>Palabra es Tiniebla</i>	<i>— 1945</i>

EMILIO ORIBE

PALABRA ES TINIEBLA

P O E M A

Ediciones Nous

MONTEVIDEO

1945

1. PALABRA EN EL PRINCIPIO

AL ver orbes en el cielo
himnos el hombre levanta
y une aquel nocturno vuelo
y el lenguaje que lo canta.

En apoteosis audaces
va a expresar miedo y pureza.
¡Al fin, los bronceos vivaces
en la lengua o en los labios!

¡Oh sacros laúdes recios,
desde entonces!
¡Oh grandeza,
en el habla de la carne
de los sabios
y los necios!

Adán piensa, llora, exclama.
El Nombre inicia el concierto.
El Nombre asciende y es llama
Llama y sostén de lo muerto.

2. GRANDEZA DE LA PALABRA

V ERSO exacto que te inclinas
bajo un viento de altos nombres.
¡Oh lámpara de grandeza
de los hombres!
Hoy sólo tú me fascinas,
¡Es ley en mí tu belleza,
palabra eterna! Tu altura,
como un rosal sin clausura
y sin pausa,
bajo su ley de dar rosas
crea orbes que, al besarme,
pulen el verso que causa
la infinitud de las cosas.

Para en la muerte alumbrarme
tu fuego labra
en el oro,
tus candelabros de ideas,
¡oh, palabra!

¡Qué unidad de llamas creas!
¡Qué tesoro
de luz se esculpe en tu urna,
cuando adornas igualmente
con ideas,
la enorme sombra nocturna
de aquel cielo y esta frente!

3. PALABRA QUE PERSISTE

M AS allá de los caminos
y los pinos,
mi torre da al hontanar
y al cielo.
Yo no dejo de admirar
el vuelo
de un ave gris hacia el mar.
En la altura, la mirada
se hace grave,
pues ya es cautiva y helada
el ave,
en la piedra oscura
del poniente!

¡Oh duelo,
del ave muerta en el vuelo
más potente!

Como idea
pura
de una viva
frente
que crea,
la alígera criatura, hacia el poniente,
fugitiva
pasó. Fué a hundirse en un cielo
de hielo.
Se hizo Idea permanente.

4. EL ARCO MORTAL

DI un beso al fluir del instante,
dí un beso al fin de la ola,
y a la niebla errante y sola.
Puse noches por delante
cual rebaños.
De pie, en el ala infinita
de los años,
dí un beso al fugaz momento.
Besé la airada repulsa
que trae la hoja marchita.
Besé una flecha en un viento
que no cesa.

¡Besé el arco que la impulsa
y la agita,
y da muerte al que lo besa!

5. PALAS CONTRA EL CENTAURO

— **A**QUI está mi trofeo;
era un ultraje al firme Dios de mármol.
El lascivo centauro,
el elemento,
está cautivo.
Ya piensa. Y habla. El ídolo es lenguaje.

— Su frente es clara ahora,
y el cordaje de su crin es un arpa.
Eterno y vivo,
os aporto el centauro fugitivo
de ayer.
Trémulo está como un follaje.

— Ya son sus hombros
obedientes cumbres.
Si arrojé en su esplendor derrota y lauro,
mi lanza
enciende
en él verbales lumbres.

— De la inmortal palabra luz lo hiere.

— Soy Palas;
pensamientos dí al centauro.
Le dije:

¡Oh mito, el que no piensa, muere!

6. BESAR LAS FUENTES

EN rocío o niebla errante,
besé cumbres, aureolas.
Besé el fuego del instante.
Las orillas
besé del viento y las olas,
y las huellas de las naves
y las aves.
Besé muertas maravillas,
en el fluir de lo diverso.
¡Era besar de rodillas
las claves
del Universo!

7. PERMANENCIA

HERACLITO vió las rosas
morir, y vió la grandeza
de un río en muerte hacia el mar.
Todo es cambio: dioses, cosas.
Mas no cambia la Belleza
que todo tiene al cambiar.

8. DONCELLAS

HAY misteriosas criaturas.
Como son luz las estrellas
son poesía esas doncellas.
Poesía en olas muy puras.
El misterio es dar con ellas.

¡Ah, las espumas humanas!
Son misterios sin ventanas
Dan vida con sólo verlas
Poesía son al oírlas.
Son nube al querer asirlas.
Y son muerte al poseerlas.

9. LA CAIDA DE LA LUZ

EL menoscabo,
la degradación del Idolo,
¿nadie lo puede impedir?

Entre músicas doradas
con la serpiente en la mano,
bajo nocturnas miradas,
Adán pudo distinguir
en el lodo de un pantano
altas estrellas morir.

Vió degradarse entre espejos
las hogueras.
Vió que extraviaban sus rutas
los cortejos
de cristales,
las esferas esenciales
y absolutas.
¡Ah, pudo leer
el perecer
del signo intacto y profundo
que Dios enciende en el mundo
y es la poesía del Ser!

¿La degradación del Verbo
nadie lo puede impedir?

Altas estrellas morir
en el lodo de su frente,
Adán llegó a distinguir.

Un astro resplandeciente
fué sobre el lodo a lucir
como arrollada serpiente.

10. LA LLAMA ENCUBIERTA

CIENAGA. Espejo. Lenguaje.
La degradación del Idolo,
el declive, el vasallaje,
¿nadie lo puede evitar?

¿El holocausto de arder,
la belleza de pensar,
la astral ley de iluminar,
se envilecen de igual modo?

¿La ley última es caer
en la Nada?
¿Yo me habré de corromper?
¿Será mi luz degradada
en lodo?

¿Sólo podré concebir
Palabra que ha de encubrir
como ultraje,
la hoguera pura del Todo?
¿Ciénaga, espejo, lenguaje?

11. EL LIBRO DEL MAR

NO leas.

Huye a las playas más solas.

Desde los peñascos, mira.

¡Oh abismo! ¡Oh música! ¡Oh encanto!

Se extiende una inmensa lira
de olas

sobre el mar de mil mareas.

De tanto en tanto,

se oirá en las olas el llanto

de las Ideas.

12. DELICADEZA

LA Belleza está en mí mismo.

Mas la Forma en lo más leve
del Tiempo, esencias proclama,

y con lo muerto se atreve.

Frente a la luz de mi abismo,

besé el subir de la llama,

besé el caer de la nieve.

La Belleza es eso mismo.

13. ESPIRITU OCULTO

¡NUNCA os creí, oh realidades!
¡Sé como el cielo me miente
sus beldades,
su grandeza!
¡Sé como engañan las rosas
y las fuentes!
¡La razón de la belleza
de esas cosas
está sepulta en las frentes!

14. LA GLORIA DE LOS CANTOS

¡DE Dios desvié mi atención
y ví subir al momento,
de la llama de los llantos,
de la luz del corazón,
del fulgor del pensamiento,
la tiniebla de los cantos!

15. ALABANZA

¿CANTAR como el hombre fuerte
que en místico se convierte?
Tan sólo alabando voy
la maravilla del hoy.
¡Llor al morir del nombre
que soy!

¿Cantar como el hombre fuerte
que en místico se convierte?
Lo actual mudable anuncio
que es lo que a Dios me encumbra.
¿El Verbo Inmóvil? Deslumbra.
Lo renuncio.
Tan sólo alabando voy
el cambio eterno que soy.

16. LLAMA EN NIEVE

MIENTRAS tu mano se mueve
sobre el bláncor que percibes,
¡qué gran misterio conmueve
tu ejercicio! Cuanto escribes
es llama que arde entre nieve.

Finos, arduos movimientos,
inician tus pensamientos.
Tu sangre es la llama oscura
que piensa: es llama caída.
Mas la página en su albura
sostiene esa llama erguida.
Llama que arde en nieve pura.
¡Para siempre allí es tu vida!

17. LA SACRA APARIENCIA

YO, filósofo errabundo,
fuí a Delfos llevando ofrendas.
Ver quise el signo profundo
del Logos; la Ley del Mundo.
Ví un lucimiento de prendas.

Nada más. ¿Y el signo exacto?
¿La luz del prodigio sumo?
¿El ascua del orbe intacto?
Sólo ardían sobre el acto
los firmes templos del humo.

18. LA URNA DEL CIELO

¡PALABRA del hombre fuerte
que la vida eterna anuncia
y en místico se convierte,
cuando hacia Dios se adelanta
y de esta orilla se espanta,
la renuncia
y es lámpara de la muerte?

¡Oh reino que desconcierta!
Al pie del almendro en flor
que aroma todo el alcor
no atiendo esa torre alerta,
gloriosa,
sin igual,
sino agonía que glosa
la fugaz belleza suma:
espuma
de la alegría
terrenal.

¡Ah, la alegría del ser
que muere! ¡El poder mirar
sólo un día
con candor,
la luz del mundo irradiar
por doquier
y alabar el esplendor
del perecer,
bajo el cielo azul profundo,
urna del almendro en flor!

19. LA DICHA DE NOMBRAR

¡E! Nombre es más que la rosa?
¡Nómbra la el mortal y es hombre
y no sombra
o cosa!

¡Nómbra la! ¡Nombra esa espuma
de la alegría!

Vuelve la rosa a nombrar
cuando esa brasa de amor
te perfuma

y de muerte se atavía,
y olvidarás el dolor
de existir y de pensar.
No hay otra sabiduría
superior.

¡Flor purpúrea escoger,
firme con la rosa ir
y en canto y júbilo unir
tu nombre
con la más variable cosa,
sin sufrir por bien saber
que no habrá más que morir
en hombre, palabra y rosa!

20. LA DEMOSTRACION

¡A! H las tinieblas del nombre!
El mismo Dios al oír
que el hombre
le demostraba
la Existencia, así pensaba:
— ¡Mejor será el No — existir!

21. HABLA Y NATURALEZA

VIENTO y mar oyes cantar.
Ya no eleves tu canción.
Los cantos que han de quedar
para siempre, ¿cuáles son?
¿Los que canta tu pensar?
¿Los cantos del corazón?
No. Los del viento y el mar.

22. PALABRA ES TINIEBLA

TAN sólo el silencio es sacro.
La letra es mudable mito.
Palabra, ¡oh gran simulacro,
límite inmóvil de niebla!
Mejor sepa el pensamiento,
callarse ante el infinito
cuando de albores se puebla.
Hasta en el canto o el grito
habrá errores.
¿La Verdad? En lo no escrito.
¿La Palabra? ¡Oh, qué Tiniebla!

23. LOOR AL MITO

LOEMOS al Nombre creador.
La belleza del astro es deslumbrar.
La belleza del hombre es transcurrir.
La belleza del Nombre
es perdurar
sobre el amor
y el morir.

Gloria a la limpia palabra, que luce
como adorno o tiniebla, su verdad y su error.
Su inmanente poesía reproduce
en el dolor,
el trance de nuestra miseria absoluta.

Loor a su tiniebla sin alcance
y al lúcido jardín que en ella vemos.
Gloria al ídolo y a su ruta
sin fin.
La palabra es el mito más hermoso del hombre.
Le ofrecemos,
entre un frío afán de eternidades,
el trigal de los cuernos más fecundos,
lo fugaz de las lámparas festivas,
las firmes claridades,
las verdades
esquivas.

Como brasas o mundos,
sobre el mito dejamos
yacer las ideas eternas cautivas.

Aún así, no cumplimos.
Como espumas de formas reales
o grises racimos
de brumas, rodeamos
base y cumbre del nombre.
¿Qué otra cosa soñamos,
sufrimos los mortales?

Con sólo una vez pensar
sus devotos fuimos,
y a él en el puro cantar
sin dudar
nos dimos.

¡Alabanza!
¡Alabanza sí, al mito creador
de la vaga esperanza
de pensar o existir!
La ley del astro es deslumbrar.
La ley del hombre es transcurrir.
La ley del nombre
es perdurar
sobre el horror
del morir.

Sólo verán los siglos la grandeza
de lo escrito
en sangre, laurel, granito.
El nombre, el nombre, el nombre!
Oh tiniebla!
Nos dice su belleza,
como enigma infinito.

No perdurará nadie como hombre.
Sí, en el glorioso mito
de un Nombre.

NOTICIA

Se trata de la potencia demiúrgica de la Palabra en la creación y el conocimiento de los dioses y las cosas, así como también de la contradictoria caída del espíritu en la caverna de los nombres. La exaltación y el elogio trágico de la Palabra, maravillan al hombre adánico intemporal por las grandezas de todo orden que ella promete, pero la criatura llega al fin a la paulatina inteligencia de que aquella herramienta, en sus simulacros con las categorías del espíritu de salvación, engendrador de bellezas, es cuando más un espejo, una ciénaga, una muy sólida tiniebla: el lenguaje. ¡Con todo, loor al mito del nombre!

E. O.

Este poema
se acabó de imprimir en la
«Imprenta Augusta» - Rio Negro, 1283
hacia fines del mes de mayo
del año 1945

U8
OF